



Darom, Revista de Estudios Judíos

eISSN 2659-8272

Depósito Legal: GR 1093 2019

Número 7. Vol. 2. 2025

institutodarom@gmail.com

Granada. España

LA CONTRIBUCIÓN DE LA MUJER JUDÍA AL LEGADO
LITÚRGICO DE MELILLA

Jewish Women Contribution to the Melilla Liturgical Heritage

ALICIA BENARROCH BENARROCH*

Universidad de Granada

aliciabb@ugr.es

ORCID iD: [0000-0003-0316-0141](https://orcid.org/0000-0003-0316-0141)

Resumen: El mecenazgo de las mujeres es bastante más frecuente de lo que se suele imaginar. Cuando se añan dos factores –mujer y judía– se anula la visualización de las acciones y valores. En este trabajo la autora presenta el caso de dos mujeres judías de Melilla que se distinguieron por su contribución a la vida comunitaria de la Melilla en los comienzos del siglo XX.

Abstract: Women's patronage is far more frequent than is usually figured out. When two factors are gathered – woman and Jewess – values and actions fade away. In this work, the author let us know about two Jewish women from Melilla who stood out for their contribution to the Melilla community life at the turn of the XX century.

Palabras clave: Mujeres; Melilla; Mecenazgo.

Keywords: Women; Melilla; Patronage.

* © 2025 Instituto Darom de Estudios Hebreos y Judíos.

Para citar este artículo – To cite this paper.

Benarroch, A. (2025), La contribución de la mujer judía al legado litúrgico de Melilla.

Darom, Revista de Estudios Judíos, 7. Vol. 2: 5-16.

INTRODUCCIÓN

Está bien documentado que las mujeres aparecen escasamente en la Historia, en la Literatura, en el Arte y, sobre todo, en la Ciencia. Por un lado, porque han tenido muchos obstáculos para poder desarrollar sus intereses y capacidades y, por otro, porque a las que lo han conseguido, no se les ha reconocido.

La mujer judía comparte con sus congéneres esta suerte, padeciéndola más si cabe por su doble identidad de mujer y judía. Por tanto, su presencia es siempre simbólica o anecdótica en los documentos y libros que recogen el devenir histórico. La invisibilidad histórica que han sufrido las mujeres, a menudo apartadas de la «historia oficial», hace que se desconozca a las que utilizaron su imaginación, su voluntad, sus fuerzas y, a veces, incluso su vida, para contribuir a la construcción de una sociedad mejor para mujeres y hombres.

Esta contribución busca honrar a dos mujeres que, a través de su sacrificio personal, dedicación y generosidad, jugaron un papel fundamental en la configuración de la vida comunitaria y religiosa de la comunidad judía de Melilla desde los albores del siglo XX. Ambas son casi ignoradas en los registros de la historia de los judíos de Melilla. Ambas, por suerte, pertenecen al legado familiar de esta autora, concretamente a la generación de sus bisabuelos, la primera por parte de su madre y la segunda por parte de padre¹. Salvo por la unión matrimonial de estos respectivos descendientes, no se ha encontrado relación familiar entre ambas.

La primera de ellas se llama Camila Benarroch Benzaquén; y la segunda es Esther Elaluf Benarroch. Sus respectivas historias están asociadas a la construcción y mantenimiento de dos sinagogas que se encuentran en la misma manzana del barrio Héroes de España, antes llamado Virgen de la Victoria, una en la actual calle General Marina, 7, llamada Sinagoga de D. Isaac Benarroch y otra en la calle Gral. O'Donnell, 7, llamada Sinagoga de Isaac Foinquinos.

Se trata de la manzana delimitada por las Calles General Marina, General O'Donnell, General Chacel y Justo Sancho Miñano.

¹ Yamín es el famoso comerciante y filántropo que más ha contribuido a distintas instituciones melillenses de la ciudad y por las que ha sido homenajeado con la plaza melillense que lleva su nombre. La protagonista de este relato es su hermana mayor, que le lleva diez años.

LAS HOMENAJEADAS

Camila Benarroch Benzaquén nace en Tetuán en 1879 y, a la edad de 21 años, llega a Melilla, donde ya habían arribado, algunos años antes, sus hermanos menores, como Yamín y José. Muy pronto, Camila, se casa con su tío paterno, Isaac Benarroch, del que sí hay bastante más información en los archivos del *Telegrama del Rif* y en los libros que reconstruyen la historia de los judíos melillenses.



Isaac Benarroch Benchimol también es nacido en Tetuán en 1874, pero muy pronto, cuando tenía 19 años, viene a Melilla y se convierte según el *Telegrama del Rif*² en la personalidad más sobresaliente de la colonia hebrea en Melilla. Con la edad de 26 años se casa con su sobrina Camila, hija de su otro hermano Aquiva.

[Figura 1. Camila Benarroch Benzaquén]

Aunque no se dispone de documentos que describan las características de Camila, sí existen registros referentes a su marido. Salafranca (1995) se detiene ampliamente en el papel que Isaac Benarroch desempeñó como vocal en la Junta de Arbitrios, puesto que ocupó desde 1912 hasta poco antes de su fallecimiento en 1921, a la temprana edad de los 47 años. La Junta de Arbitrios (1878-1927) era un organismo dependiente del Ministerio de Guerra y, aunque en principio, no tenía fines políticos, por la fuerza de las circunstancias, se convertiría en la entidad que mayor influencia tuvo tanto en el orden económico como en el político-social de la ciudad. Sobre 1910, dicha Junta tenía 9 vocales militares y 9 civiles (4 del gremio de propietarios, 3 por el de industriales y 2 por el de

² *Telegrama del Rif*, año XX, nº 7459, 10 de septiembre de 1921: “D. Isaac Benarroch”.

comerciantes) y gracias a la orden de 1911, por la que los hebreos y musulmanes españoles podían acceder a ser vocales de la Junta de Arbitrios, el 12 de enero de 1912, sale elegido vocal, por el gremio de comerciantes, Isaac Benarroch Benchimol. El cargo de vocal tenía una duración de dos años, convocándose nuevas elecciones generales al cabo de ese tiempo. Isaac Benarroch fue reelegido tres veces más, ocupando su cargo de vocal ininterrumpidamente durante 8 años, hasta 1920, poco antes de su fallecimiento.

Durante todo este tiempo, las actas de la Junta revelan un individuo con un criterio sólido, equilibrado y prudente, que tenía a ser reservado, con amplias miras sociales, y que expresaba su desaprobación ante el despilfarro. Su buen juicio y su conocimiento comercial le llevaron a estar muy bien considerado entre el resto de los vocales y por ello, fue seleccionado para formar parte de importantes comisiones. Su actividad le hizo ser uno de los vocales más dinámicos de la Junta y suponemos que uno de los más populares ya que fue, como ya hemos dicho, reelegido tres veces y en una de ellas concretamente fue votado en el primer puesto, quedando en segundo y tercer lugar, Luis Fernández de Castro y Pablo de Vallescá, importantes prohombres melillenses que trabajaron y se afanaron cada uno en su campo por el auge y porvenir de Melilla. Aparte de su actividad en la Junta de Arbitrios, fue también vicepresidente de la Cámara Oficial de Comercio y miembro del Círculo Mercantil.

A nivel comunitario, fue uno de los fundadores de la Comunidad Israelita de Melilla, cuya fecha de constitución como Asociación es desconocida pero que aparece como tal en algunos documentos en 1907. Fue asimismo uno de los principales luchadores de la creación del Colegio Hispano-Israelita, donde los niños judíos podrían recibir una educación que abarcara tanto el currículo general, en virtud de su condición de españoles o residentes en España, como el religioso judío. Era una aspiración de la Comunidad desde 1906, pero fue en una visita del Inspector General de la Enseñanza Hispano-Árabe, Ricardo Ruiz Orsatti, a Melilla, en 1918, cuando Isaac Benarroch le expuso sus pretensiones, que el Inspector, según recoge en su informe, comprende y apoya.

En ese informe se refiere a Isaac Benarroch como presidente de la Comunidad, pues dice que:

Durante mi primera visita de inspección a las escuelas de Melilla, me habló el presidente de la Comunidad Israelita, don Isaac Benarroch Benchimol, del deseo que tenían sus correligionarios de establecer una escuela para que recibieran instrucción en ella, los muchachos israelitas avencidados en la plaza [...]³.

Aunque desconocemos por qué su nombre no encabeza el listado de presidentes de la Comunidad Israelita de Melilla, se puede suponer que esto es debido a que no era aún una asociación inscrita oficialmente en el registro nacional de asociaciones.

La saneada situación económica de la pareja casada, les permite llevar una buena vida, dentro de los cánones de austeridad y sencillez que les caracterizaba. En 1907, Isaac Benarroch manda edificar el primer inmueble que fue construido totalmente para sinagoga en Melilla, la que hoy se llama Sinagoga de Isaac Benarroch, situada en la C/ Marina, 7, 1º, en el barrio Héroes de España (antiguo Virgen de la Victoria).

Encarga el proyecto el 28 de diciembre de 1907 a Alejandro Rodríguez Borlado. El edificio, que cuenta sólo con tres balcones a la calle y es levantado con los moldes clasicistas que caracterizaron las construcciones del ensanche melillense en esta primera etapa de edificación. Se trata, por regla general, de casas de dos plantas, debido a la normativa militar sobre altura, que restringía las construcciones en el barrio que después se llamaría Virgen de la Victoria, y que hoy es conocido como Héroes de España. Se trata de un modelo excesivamente estandarizado y popular en la ciudad hasta 1909. La planta baja se destinó a viviendas y la primera alojaba a la sinagoga. La sinagoga tiene unos 96 m², más una salita adjunta donde se guardan los objetos litúrgicos, y tiene capacidad para un centenar de personas. Inicialmente, tanto sus paredes como el suelo estaban cubiertos de mármol. Una claraboya cerraba un patio que tenía en su interior y que posteriormente se eliminaría para ampliar el espacio de rezo. Posee 46 lámparas, una de forja y el resto de plata, todas ellas donaciones de los fieles. En la sinagoga se encuentra esta placa escrita en un hebreo antiguo y difícil de entender. Una traducción no literal sería:

³ Ruiz Orsatti, 1919: 263.

Isaac Benarroch, hijo de José, falleció la víspera de Shabat el sexto día del mes de Elul del año 5681 (1921). Su lucidez y rectitud hicieron que los demás le escucharan y siguieran sus consejos. Su temor de D. y su cumplimiento de las Mitzvot fueron sus mayores tesoros. Ayudaba a los pobres, era el padre de los huérfanos y prestaba gran auxilio a las viudas. Fundó este Beit Midrash OR ZARUAH para estudiar la Torá en el año 5668 (1908). Se ocupó siempre de su mantenimiento, e invirtió tiempo y dinero para realizar esta misión siempre con buen talante y dispuesto a ayudar en todo momento a todo el que lo necesitaba.

Cabe destacar que, además de poner la fecha de inauguración y de fallecimiento, se elevan los valores de su benefactor, al que se describe como una persona justa, noble, caritativa y piadosa. Un aspecto curioso es que, en la placa, el nombre con el que se denomina a la sinagoga es el de OR ZARUAH, nombre con el que conocemos a la sinagoga de López Moreno, mandada a construir por su hermano Yamín Benarroch en 1925.

El que este nombre figure en esta placa significa que no fue la sinagoga de la Calle López Moreno la primera de la ciudad que fue así bautizada, pues si bien no sabemos la fecha de la placa, suponemos que fue mandada poner por Camila, poco después de morir su marido, en 1921, mientras que la sinagoga de la calle López Moreno fue construida por Yamín Benarroch en 1925. Ahora bien, sabemos que OR ZARUAH es el comienzo del versículo XI del Salmo 97 cuyas últimas letras de sus palabras forman el nombre de Aquiva en acróstico. ¿Significa esto que Isaac Benarroch le puso el nombre de su hermano también a la sinagoga que ahora lleva su nombre? ¿O fue, quizás, por su hijo Aquiva que nació sumamente delicado y fallece siendo un bebé? Son hipótesis abiertas que nadie ha sabido responder hasta el momento. Camila e Isaac tuvieron 9 hijos, tres varones (Aquiva, Alberto y José) y seis hembras (Rica, Cota, Mercedes, Alegría, Fortuna y Estrella). Aquiva murió a los 18 meses. Alberto desapareció en Málaga como joven soldado durante la guerra civil. Cota y Mercedes fallecieron con 17 y 18 años el mismo día, de difteria. El resto tuvo una bonita descendencia ubicada en su mayor parte en Barcelona, París y Marsella. Isaac Benarroch

fallece el 9 de septiembre de 1921 de diabetes, a la edad temprana de 47 años, y, según el *Telegrama del Rif*, en la conducción del cadáver al cementerio hebreo, estuvieron presentes: su hijo José, sus tres hermanos Abraham, Moisés y Aquiva, y los hijos de este último, José A. y Yamín A. Benarroch Benzaquén. Camila quedó viuda a la temprana edad de 42 años y, hasta su fallecimiento, medio siglo después, se ocupa personalmente de mantener la sinagoga, tanto económica como físicamente. Escuchaba los rezos de la sinagoga a través de una ventana dotada de celosía. Dicen los que la conocieron o los que oyeron hablar de ella, que murió muy pobre, pues gastó todo su capital en esta sinagoga. Sí sabemos que adquirió para su querida sinagoga una corona de oro y dos *tapujim*⁴, ambos elementos ornamentales del *sefer torah*, que siguen perteneciendo a la sinagoga, aunque físicamente se encuentran en la *Yeshivá* de Porat Yosef en Jerusalén.



Foto (izda.) de la claraboya de la sinagoga de “Isaac Benarroch” y (dcha.) de la corona de oro que adquirió Camila Benarroch Benchimol tras la muerte de su marido.

⁴ Los *tapujim* son las campanas que sirven para embellecer los extremos de las guías de madera sobre las que están enrollados los pergaminos de la Torá. Estos reciben el nombre de *tapujím* (plural de manzana) o *rimonim* (plural de granada) pues en sus orígenes recreaban estas frutas de significado especial para el judaísmo.

Así describe su nieta Ellen a Camila:

«Mama Camila» –la llamábamos todos así– era una abuela muy dulce, siempre dispuesta a cumplir cualquier deseo nuestro, muy generosa, y no solamente con nosotros. Era también una mujer muy discreta, muy sencilla... siempre la conocí vestida de negro... en duelo permanente, de sus hijos y de su marido, fallecido a los cuarenta años de diabetes. ¡Cuántas penas tuvo que aguantar! pero no se quejaba nunca, siempre firme, en primera línea, a pesar de tantas adversidades... Una luchadora pacífica... Era muy piadosa, quizás fuese lo que la sostenía.

Pasaba una buena parte de su tiempo en la cocina... preparando delicias. Por la mañana, preparaba el almuerzo. Por la tarde, hacía pasteles. ¡Y no te digo nada sobre la víspera de Shabat! También hacía punto... ¡tenía tantas prendas que hacer, para tantos nietos! La escucho todavía cantando canciones del Romancero... huellas del pasado sefardí...

Estoy muy orgullosa de mis abuelos, porque sé que contribuyeron a la expansión económica de Melilla; Isaac, que era por lo visto abierto a los adelantos técnicos, y que sabía anticipar, hizo instalar la red telefónica en toda la ciudad. También se preocupó mucho por la Comunidad, creando la sinagoga que lleva ahora su nombre.

A ellos le debo mi pasión por nuestro pasado sefardí, tan enriquecedor, mi parte española, aunque de nacionalidad francesa...

Camila falleció el 19 de septiembre 1969. Yo estaba presente, porque iba con mi madre a pasar todos los veranos con ella. La acompañamos hasta el final... La tengo siempre en mi corazón...

¡Fue una mujer tan valiente!

Sus descendientes donaron el edificio de la sinagoga en el año 2000 a la Comunidad Israelita de Melilla que es actualmente su propietaria. La única

condición que pusieron es que se hiciera poner en la *azará*, la zona de las mujeres, un retrato de su abuela, y así se hizo.

Actualmente, esta sinagoga sigue funcionando, fusionada desde 2003 con la antigua sinagoga de Truzman, por lo que fue renombrada como Benarroch-Truzman.

La segunda mujer a la que homenajeamos en este escrito es Esther Elaluf Benarroch. Nacida en Tetuán en 1875, se desplazó a Melilla en 1892, cuando contaba 17 años de edad, recién casada con Isaac Foinquinos, 9 años mayor que ella. Su primera casa se ubicó en el Mantelete y allí adoptaron a Rica Tuaty Rubach, de Tlemcem, que había quedado huérfana por una epidemia de tifus.

Posteriormente adquirieron un edificio en la calle Gral. O'Donnell número 7, en el barrio Héroes de España. Allí, su hija adoptiva, que posteriormente llegaría a ser la abuela de la autora, se casó con el comerciante Salomón Benarroch y tendría siete hijos, dos varones y cinco hembras.



[Figura 2. Esther Elaluf Benarroch]

En la misma casa vivieron Rica y Salomón con sus siete hijos y Esther Elaluf, o mamá Esther, como la llamaban todos, en la primera planta de dicho edificio de la calle O'Donnell, 7. En 1927, cuando mamá Esther cuenta 52 años, muere su marido Isaac Foinquinos y es entonces cuando, además de hacerse cargo de la tienda de tejidos que estaba ubicada en la calle Jardines, 16, en el Mantelete, realiza una reforma integral de su casa para construir una sinagoga a nombre de su difunto marido. Es la penúltima de las 12 sinagogas que se han llegado a

contabilizar en nuestra ciudad. Para ello, utiliza todo su capital y vende sus escasas joyas. De los cuatro balcones que la familia poseía como vivienda, destina tres a la sinagoga, y también la dota de una hermosa *azará* o habitáculo para el rezo de las mujeres. Cuidó de la sinagoga todo el resto de su vida y legó este cuidado a su yerno y a su nieto que, con la ayuda de su mujer, cumplió con esmero y cariño con este deber y compromiso adquirido. Además, para asegurarse su mantenimiento, Esther Elaluf donó la propiedad del edificio para el mantenimiento de la sinagoga, que hasta estos días está funcionando gracias a la inmensa labor y generosidad de esta gran mujer.





Foto (arriba izda.) del Hejal y (arriba dcha.) de la Tebá de la sinagoga de “Isaac Foinquinos”. Debajo, foto de la placa donde figura el nombre de Esther Elaluf.

La sinagoga tiene unos 45 m² y 14 m² más para las mujeres. Tiene espacio para unos 40 fieles y en ella no faltan las consabidas lámparas de difuntos de plata.

Valgan estos dos ejemplos para dar visibilidad al papel de la mujer judía en la creación del patrimonio litúrgico de nuestra Ciudad, algo frecuentemente olvidado. Cabe destacar, antes de finalizar, que algunos estudios, como los realizados por Eleazar Gutwirth (2007) de la Universidad de Tel Aviv ponen de manifiesto que la costumbre de contribuir con la propiedad femenina a la construcción de sinagogas o de elementos ornamentales de las mismas está documentada desde antes de la expulsión de los Reyes Católicos. Los casos más frecuentes son las donaciones de *atarah* (coronas), *rimmonim* o *tapujim*⁵ y *mapot* o cobertores de los *sefarim*.

Con esta breve aportación, se pretende destacar que las protagonistas de esta historia son continuadoras de este mecenazgo femenino en la preservación de la liturgia judía melillense. Con su reconocida piedad

⁵ Ver nota 3.

religiosa, fueron ejemplos de la participación invisible femenina en la vida cultural de esta ciudad norteafricana.

Esperamos haber contribuido al enriquecimiento y conocimiento de la presencia judía en Melilla, al dar visibilidad a una porción sin duda pequeña pero significativa de su legado femenino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GURWITH, E. (2007), Qilusin: el mecenazgo femenino medieval. En Yolanda Moreno Koch (ed.). *La Mujer Judía*. Córdoba: Ediciones El Almendro, pp. 107-129.
- RUIZ ORSATTI, R. (1919), *Tetuán: Escuela Hispano-Árabe de Tánger*. Tetuán: La papelera africana.
- SALAFRANCA, J. F. (1995). *Los judíos en Melilla*. Málaga: Algazara.
- Telegrama del Rif*, año XX, nº 7459, 10 de septiembre de 1921: “D. Isaac Benarroch”.